

**Carlos García Gual.** *Historia mínima de la mitología griega. Los mitos clásicos y sus ecos en la tradición occidental.* Madrid, Turner y El Colegio de México, 2014, 237 pp.

La colección *Historias Mínimas* presenta este volumen de Carlos García Gual, catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid. Este autor es crítico, traductor y director de la Biblioteca Clásica Gredos, ha estudiado la literatura griega y sus proyecciones a otras literaturas, especialmente la medieval. Para el gran público se destaca notablemente por su actividad sostenida de difusión y acercamiento entre la cultura clásica y la cultura general, tanto en libros y revistas como en televisión.

La intención general del libro, así como sus límites, se expresan en el prólogo. Es a la vez una introducción a la mitología y una ‘historia mínima’ de cómo se ha considerado al mito en nuestra cultura. Previene el autor que la mayoría de los ejemplos y el material comentado serán de origen griego, tanto por ser su especialidad como por ser la mitología que más ha influido en nuestra cultura. La obra consta de cuatro partes, divididas a su vez en once secciones de numeración correlativa.

La primera parte, “Mitología y mitologías”, en la sección I “Algunas precisiones”, da un acercamiento general al concepto de mito y contrasta posibles definiciones.

En la segunda parte, “Grecia”, en la sección II “La tradición mítica en Grecia”, el autor ofrece una presentación de los rasgos generales de los mitos griegos, sus primeros testimonios y su cosmogonía básica. En la III, “La familia olímpica. Los doce grandes dioses” se describe uno a uno a los olímpicos y menciona sus episodios más característicos. Semidioses, héroes y familias clásicas son objeto de estudio en la IV “Otros personajes”.

La tercera parte, “Mitología y literatura”, explora el tratamiento literario del material mítico. Se responde a interrogantes acerca de hasta qué punto representaban para los griegos creencias

de tipo religioso o existencial (V “La tradición literaria”), se presentan las primeras objeciones de los filósofos y el alegorismo y evemerismo como primeros intentos más allá de la interpretación literal. El autor muestra a continuación cómo el paso de estos relatos a la épica no fue directo ni ingenuo sino el producto de un fino trabajo de decantación de lo recibido, una elaboración y selección creativos y altamente significativos (VI “Del mito a los poemas homéricos. Tradición y originalidad en la ‘Ilíada’ y la ‘Odisea’”). Se detiene en la conformación de los personajes principales de cada obra. García Gual considera que, si bien desde nuestra óptica actual, consideramos al mito como un fenómeno literario, esto es debido a un largo proceso de pasaje desde la religión, con sus rituales, y la expresión de los valores individuales y sociales hacia adentro de la poesía y la prosa. En la sección VII “Mitos y géneros literarios en Grecia”, el autor nos muestra en algunas pinceladas cuán avanzado estaba ese proceso en la antigüedad y de qué maneras tan variadas, mencionando, por ejemplo, a Píndaro, Apolodoro y Ovidio. Con respecto a la presencia del material mítico en literatura, desde el fin de la Edad Media hasta nuestros días, la sección VIII, “Los mitos griegos en la literatura moderna”, propone una útil clasificación, tentativa y combinable: mito aludido (“se cita el mito recortado o sesgado como un trasfondo que deja caer sus reflejos simbólicos sobre una escena actual”, p. 174), mito novelado (“como si fuera una novela”, p. 175), mito prolongado (“cuando un escritor actual añade por su propia cuenta y fantasía nuevos episodios a una saga antigua”, p. 175), mito ironizado (“comporta un distanciamiento unido a una apreciación humorística y sentimental del tema”, p. 177) y, finalmente, mito subvertido (“propone una lectura ideológica de un mito que contrasta con el relato antiguo y altera del todo su intención primitiva”, p. 178). Ofrece como ejemplos las

variadas recreaciones del personaje de Ulises y dos novelas de Christa Wolf: *Cassandra* y *Medea*.

La cuarta parte, "Mitología y cultura", amplía el enfoque abarcando la visión que se ha tenido de la mitología desde las distintas disciplinas humanas. En la sección IX "De la prohibición a la recuperación" comienza mostrando la evolución de la consideración sobre la mitología, la pérdida de su estatus religioso y su reducción a la categoría de material literario. Luego recuerda la recuperación del Renacimiento, el cual, si bien significó una inmersión artística en los elementos de la mitología grecorromana, no implicó un desarrollo de la reflexión sobre ella. La Ilustración, por otra parte, no la miró con buenos ojos por tildarla de irracional. García Gual señala que la simpatía romántica abre en el siglo XIX un nuevo interés que resulta en una mirada científica renovada sobre los mitos desde dos paradigmas: el comparativismo y el evolucionismo, aplicados a las ciencias humanas. Recuerda *La rama dorada* de J. Frazer como una obra cumbre que resume y concluye la visión de este siglo sobre el tema. La sección X, "El siglo XX: 'tomarse el mito en serio'", se dedica al siglo más prolífico, hasta ahora, en reflexiones sobre el mito. Marca tres tendencias significativas. Primero, con origen en la psicología, el simbolismo, que, comenzando con los trabajos de C. Jung y K. Kerényi, busca en los relatos míticos expresiones del inconsciente colectivo. Cita como ejemplo paradigmático a J. Campbell. De la antropología viene el segundo, el funcionalismo, nacido de las investigaciones de B. Malinowsky, el cual abogaba por considerar la función de los mitos en la sociedad real que los crea y cree en ellos. E. Cassirer es un ejemplo de esta perspectiva. Finalmente, el estructuralismo, de raíz lingüística, busca el sentido de los mitos en su análisis interno. C. Lévi-Strauss fue pionero en esta perspectiva que luego resultó en los estudiosos de la llamada Escuela de Paris (J. P. Vernant, M. Detienne, P. Vidal-Naquet, N. Loraux, C. Callame). "Otras perspectivas sobre el mito" es el título de la sección XI, que aporta breves notas sobre visiones

enriquecedoras. Las tres primeras son generales: M. Eliade (que ofrece un análisis desde la perspectiva de la distinción entre lo sagrado y lo profano), B. Malinowsky (el cual ya había sido mencionado) y Hans Blumenberg (que propone la visión del mito como una visión complementaria a la de la razón, más que opuesta). Siguen tres aportes desde la crítica literaria: Northrop Frye, quien propone a los relatos míticos como esquemas subyacentes a toda la literatura, Roland Barthes, quien presenta el mito como una forma distinta de contar, una lengua diferente, y Gilbert Durand, el creador de un método de análisis literario luego llamado 'mitocrítica' y 'mitoanálisis'. Finaliza con una breve reflexión sobre la creación de mitos nuevos: políticos, "del individualismo moderno" (cita aquí a Ian Watt) y literarios.

La bibliografía es concisa y completa, con especial atención al material en español.

Esta escueta guía, redactada con un estilo encantador, tiene un potencial enorme. Podría objetarse su título, ya que sigue siendo más una introducción que una historia. Algunos lectores considerarán que algunas de las explicaciones pueden resultar superfluas. Otras resultarán demasiado breves y complejas para el no familiarizado. Pero para la gran mayoría, tanto de especialistas como de público general interesado, esta herramienta muestra caminos de lectura y estudio que parten en muchas direcciones, para diferentes necesidades y para diferentes gustos. Resume y explica magistralmente teorías y procesos en pocas frases concisas. Se trata de una obra que, por sobre todo, invita a leer y releer los textos con mirada a la vez crítica y maravillada.

**Susana Aguirre de Zárate**  
Universidad Nacional de Cuyo